

1. INTRODUCCIÓN

Las modificaciones que se han producido en la matriz tecnológica de la agricultura durante los últimos años, han derivado en una gran intensificación en el uso de los recursos de capital, en una suerte de industrialización de la agricultura, pero al mismo tiempo amplios sectores con dificultades para el acceso al mercado de capitales y con pequeños predios –el contexto se caracteriza también por un incremento de la escala productiva– se ven empujados hacia situaciones de mayor marginalidad.

Al mismo tiempo entre los habitantes de las ciudades se ha producido una revalorización de lo rural, tendencia empujada por el crecimiento de la ecología como un factor de importancia en la valorización ciudadana. Esta revalorización debe observarse como la fuente de nuevas demandas desde la ciudad al campo: alimentos más sanos y paisaje menos contaminado.

Europa es el continente que más ha modificado su paisaje agrícola; como contrapartida, ha generado las mayores demandas ecológicas por parte de la población.

El nuevo escenario genera atractivas posibilidades para los agricultores que se encuentran en las situaciones de mayor marginalidad, que en su mayoría son los que menos han modificado el paisaje.

En *Back to the future*, Klundert *et al.* (1994), hace ya más de diez años, se señalaba:

Las regiones que han mantenido históricamente un paisaje de calidad, no son usualmente las más desarrolladas en términos agrícolas. Consecuentemente, en esas regiones es el pasado el que provee el potencial para el desarrollo futuro. En otras palabras, la calidad de un paisaje en términos históricos, naturales y culturales, provee la base del desarrollo futuro de las áreas rurales, porque permiten el *Regreso al futuro*.

El turismo rural permite ahora la valorización del trabajo de los pequeños agricultores, ya que éstos no sólo han mantenido el paisaje sino también la cultura.